

ESTADISTICA

MILITAR, CIVIL Y ECLESIASTICA DE FILIPINAS  
EN 1739.

(Continuacion.)

7 grados 50 minutos de Latitud Septentrional, y 163 grados 46 minutos de Longitud Oriental, distante de su Cabecera 16 leguas rectas al Sueste cuarta al Sur y de la Capital Manila 149 al Sueste.

Esta fortificacion es un reducto cuadrado de estaqueria y terraplen, que tiene 24 piés de Longitud por cada lado. Un foso de agua de 6 pies de ancho le circunda. Y tiene las oficinas necesarias, como en el plano se demuestra.

Los pertrechos y gente de guerra, con que se mantiene este presidio, son los que aquí se espresan..

ARMAS Y PERTRECHOS.

- 2 Cañones de bronce, calibre 1 y 2.
- 54 Balas de fierro y plomo de este respeto.
- 18 Arcabuces y Mosquetes.
- 5 Pinzotes.
- 1 Esmeril.
- 7613 Balas de plomo Arcabuceras, Mosqueras y Pinzoterías.
- 5 Arrobas 17 libras de polvora de existencia

GENTE DE GUERRA.

Un Cabo Superior Español con la mesada de . . . . . 1 ps. 0 ts.  
Nueve plazas de Soldados á. . . . . 1 » 0 »  
A quienes se raciona con media fanega de arroz.

Importa la manutencion de este presidio 120 pesos y 60 fanegas de arroz, al año, que satisface el Alcalde mayor de la provincia de Caraga de lo procedido de tributos y demás ramos que de cuenta de S. M. cobra en la misma provincia. Siendo de su incumbencia el socorrer á esta fuerza en casos de particulares urgencias, como el remplazar sus armas.

DESCRIPCION DE LA FUERZA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZAMBOANGA.

Hállase esta fuerza en el pueblo de Zamboanga, jurisdiccion separada, con un justicia mayor, que es Gobernador de este presidio. Tiene su situacion en la isla grande de Mindanao, junto á la punta que llaman de la Caldera, á los 7 grados y 4 minutos de Latitud Septentrional, y 160 grados y 30 minutos de Longitud Oriental; distante de la Capital Manila 134 leguas y media al Sur cuarta al Sueste 4 grados al Leste.

Esta fuerza es construida de cal y canto, con terraplen, á la entrada del pueblo, á orillas del mar, que la circunda por las partes

Oriental y Meridional, por donde tambien tiene exteriormente, una empalizada. Por la Occidental, donde está la puerta, tiene un pantano por foso. Y la Septentrional, que mira á la poblacion tiene un foso artificial.

Su figura cuadrilonga, con cuatro baluartes llenos; los tres de flancos rectos y uno de orejon. Consta su recinto de 830 piés y en él se encierran las oficinas, que demuestra el plano.

El pueblo tiene su fortificacion particular porque por la parte Oriental tiene un lienzo largo de estaqueria, con una plataforma semicircular en su mediania que le resguarda. Por la Septentrional una larga cortina de cal y canto, flanqueada por el oriente de un baluarte de orejon, llamado Santa Catalina; y por el occidente, de un caballero de figura cuadrilonga, llamado Santa Bárbara. Tiene esta cortina su empalizada, que acaba á la parte occidental de este pueblo, con alguna distancia de dicho caballero: y lo demás de esta dicha parte, tiene unos pantanos por resguardo. Al dicho lienzo y cortina de esta poblacion circunda un canal de aguas de 10 ó 12 piés de ancho y se une con los dichos pantanos.

Las armas, pertrechos, y gente de guerra con que se mantiene y defiende este presidio se declaran en las siguientes tarifas.

ARMAS Y PERTRECHOS DE ESTE PRESIDIO.

- 24 Cañones de bronce de los calibres 1, 2, 3, 4 y 12.
- 1 Culebrina de bronce calibre 4.
- 1 Mortero de lo mismo de 18.
- 45 Cañones de fierro de Calibres 1, 3, 4, 6, 8, 10, 12, y 18.
- 17 Pedreros de lo mismo calibre 3 y 4.
- 58 Cámaras.
- 8 Trabucos los 5 de bronce y los 3 de fierro.
- 11 Pinzotes.
- 253 Fusiles, mosquetes y alcabuces.
- 698 Granadas cargadas y descargadas.
- 1 Par de pistolas.
- 2 Tercerolas.
- 8,407 Balas de plomo y fierro correspondientes á la Artillería.
- 39,140 Balas de plomo arcabuceras, fusileras y mosqueteras.
- 500 Arrobas de pólvora de dotacion.
- Otras armas de mano, pertrechos menores y lo demás necesario para el manejo consta de certificacion aparte de oficiales reales.

GENTE DE GUERRA DEL PRESIDIO DE ZAMBOANGA.

Un Capitan de 1.<sup>a</sup> Compañía de Infantería Española, que lo es el Gobernador de este presidio, con la mesada de . . . . . 50 ps. 0 ts.  
Su Alférez. . . . . 4 » 0 »  
Su sargento con. . . . . 3 » 0 »  
Un Ayudante con. . . . . 6 » 0 »  
Sesenta y cuatro plazas de soldados Españoles á. . . . . 2 » 0 »  
Otras tres menores de paje, Abanderado y Atambor á. . . . . 2 » 0 »  
Otro Capitan de la 2.<sup>a</sup> Compañía Española, con. . . . . 15 » 0 »

Su Alférez con. . . . .	4	»	0	»
Su Sargento con. . . . .	3	»	0	»
Sesenta y ocho plazas de soldados y tres menores de Paje, Atam- bor y Abanderado á. . . . .	2	»	0	»
Otro Capitan de la 3. <sup>a</sup> Compañía Española. que es de la armada.	15	»	0	»
Su Alférez con. . . . .	4	»	0	»
Su Sargento con. . . . .	3	»	0	»
Cuarenta y ocho plazas de solda- dos y tres menores de Paje Aban- derado y Atambor á. . . . .	2	»	0	»
Un condestable de la Artillería con.	4	»	0	»
Un Teniente y pagador de este presidio con . . . . .	15	»	0	»
Un Cirujano con. . . . .	5	»	4	»
Un Escribano de este presidio con	3	»	0	»
Dos Escribientes jornaleros á..	3	»	4	»
Dos Capellanes de la Infantería al año cada uno á. . . . .	100	»	0	»
Un Capitan de la compañía de In- fantería Pampanga con la me- sada de. . . . .	4	»	4	»
Su Alférez con. . . . .	2	»	4	»
Su Sargento con. . . . .	2	»	4	»
Cien plazas de soldados Pampan- gos á. . . . .	1	»	2	»
Dos plazas menores de Paje y Abanderado á. . . . .	»	»	6	»
Un Maestro armero con. . . . .	3	»	0	»
Dos Maestros de tejas á. . . . .	2	»	4	»
15 hombres de mar supernumera- rios con varios sueldos al mes. Todos con la racion de arroz cor- respondiente . . . . .	»	»	»	»

GALERAS GUARDA-COSTAS EN ZAMBOANGA.

En este presidio, por providencia de este Superior Gobierno desde el año pasado 1730, se mantienen dos galeras guarda-costas, capitana y almiranta, con 96 forzados y con todo el equipage necesario para surtir las; y con el cuidado de repararlas y reforzarlas; como armamento en este tiempo necesario, para contener la audacia de los vecinos Moros, que hostilizan los pueblos comarcanos obedientes de la real Corona. Cuya manutencion, y el importe de pertrechos, y gente de guerra y mar, aunque se halla incluido en los gastos de la real caja, como efectivos, se debe reflexionar el que no son perpétuos, sino accidentales y extraordinarios, conforme á los movimientos de los enemigos: por lo que en las formaciones de cuentas ya se incorporan, ó ya se omiten segun la variedad de los tiempos, y acaecimientos.

GALEOTAS EN ZAMBOANGA.

Mas permanentes son en aquel presidio dos galeotas, que por providencia de junta general de Hacienda se mantienen desde el año 1729 como necesarias en aquellos mares bravos y infestados de enemigos, para conducir de la provincia de Ogtong, y almacenes de Iloilo, el arroz y otros víveres que necesita este presidio, cuyo importe de socorros

de la gente de mar, se remite de la real caja de Manila.

Importa al año toda la manutencion de este presidio de Zamboanga 12,592 pesos 2 tom. y 7,108 cavanos, que son 3,554 fanegas de arroz, segun la última regulacion de cuentas.

De la real caja de Manila, se remite la cantidad de pesos de situado correspondiente á la dotacion fija y á los gastos accidentales, cuando los hay. El vestuario, pólvora, pertrechos de remplazo, járcias, velámen, y demas aprestos de embarcaciones, provision de Hospital y demás oficinas de aquel presidio, se proveen de los reales almacenes de Manila. Y de los de Iloilo, el arroz para raciones; y otros víveres, de que abunda aquella provincia.

Para el reporte de dichos gastos está destinado el valor de una ganta de arroz limpio, que ofrecieron contribuir de donativo cada tributo entero de á dos personas de las provincias sugetas á la real Corona; esceptuándose de esta contribucion las de Balayan, Mindoro, Caraga, Mariveles, Calamianes y Cavite: cuyo importe se regula por mas de 3,500 pesos al año. Así mismo, está aplicado para dichos gastos, el valor del ramo del vino, que segun el último remate, produce 25,000 pesos anualmente. A que se agrega el importe de sueldos, raciones y municiones de los oficiales, y gente de guerra, que para servir en este presidio, se destacó al tiempo de su restablecimiento, de los de Cavite, Iloilo y Cebú.

RESUMEN GENERAL DE PERTRECHOS DE GUERRA EN TODAS LAS ISLAS.

Cañones de bronce con sus cu- reñas. . . . .	242.
--de hierro. . . . .	494.
Balas, palanquetas y piés de cabra.	59,327.
Pedreros, esmeriles y trabucos. .	338.
Arcabuces y mosquetes. . . . .	2,286.
Fusiles de chispa y pistolas. . .	469.
Granadas y artificios. . . . .	3,042.
Balas de plomo. . . . .	191,295.
Pólvora, arrobas. . . . .	3,156.

DESCRIPCION DE LAS PROVINCIAS SUGETAS Á LA REAL CORONA, EN ESTAS ISLAS FILIPINAS, CON SUS SITUACIONES, POBLACIONES, TRIBUTOS, FRUTOS, CONTRIBUCIONES Y CARGAS; Y LOS PRODUCTOS, Y RESIDUOS DE LA REAL HACIENDA EN ELLAS.

PROVINCIA DE TONDO.

Está situada en la grande isla de Luzon, y la mas inmediata á la Capital Manila, y

de su Arzobispado; estendiendo su jurisdiccion desde los arrabales, y cercanias de ella, en irregular figura, como 30 leguas de ámbito, hasta darse la mano por distintos ramos, con las provincias de Bulacan, de la Laguna, y de Taal, y con las juridiciones de la castellania de Cavite, y corregimiento de Mariveles; sin que haya otros confinantes de recelo; reconociendo como 12 leguas de Norte à Sur, y las mismas, con poca diferencia, de Oriente á Poniente.

Dá el nombre á esta provincia su Cabecera Tondo, pueblo de Tagalos, en los arrabales de Manila, donde reside su Alcalde mayor, Capitan á guerra, para la recaudacion del Real Haber y Administracion de justicia. Sus naturales son hábiles para cualquier oficio; y con la cercania de Manila, y trato con gente española, mas inteligentes que otros.

Inclúyese en este territorio otro gran gentío de sangleyes de la Alcaycería, mestizos de sangley, y de Japon, y otros que para sus contribuciones tienen sus ramos á parte.

Los frutos de esta provincia son los de algunas sementeras y huertas: pero es mas lo que abunda en oficios de todo arte, para la utilidad de Manila, y demas islas; singularizándose Tondo en la antigua fábrica de algunos paños de seda.

Treinta pueblos son los que en esta provincia se numeran, en ellos 5,606 tributos de la real corona de á dos personas de contribuyentes cada uno: lo cual hace hasta el importe de 7,008 pesos 1 tom. en reales; y 233 fanegas, 29 gantas de arroz, segun la posibilidad de los naturales, que satisfacen parte en arroz, á razon de 36 gantas por cuatro reales.

Las cargas, y gastos usuales de esta provincia se reducen á el 3 por 100 asignado por derechos de la cobranza; la paga de conduccion de lo que se contribuye en especie; socorros de repartimientos de gente, que se despachan á la conduccion de maderas, y para las reales obras de Cavite; la satisfacion de 2,800 gallinas, que se reparten para enfermos del real Hospital de Manila, y los estipendios de los Padres Ministros de Doctrina: importan 2,008 pesos 1 tom.

Computado el monto de la contribucion, y el de las cargas, se deducen 5,000 pesos efectivos para la real casa de Manila, en cada un año, mas ó menos, segun los acaecimientos.

#### PROVINCIA DE BULACAN.

En la misma isla grande de Luzon, y á la parte Septentrional de la de Manila, y

en su Arzobispado. A 6 leguas de distancia por tierra, y poco mas de 7 por agua, está el pueblo de Bulacán, Cabecera, que denomina á esta provincia, que es de la nacion tagala. Toda su circunferencia será como de 30 leguas, en figura casi cuadrada, siendo su longitud y latitud, casi iguales de 7 á 8 leguas. Es por un lado tierra firme con Manila; pero por el otro está interrumpida con agua, que es la que le entra de la bahía por dos bocas, Bancusay y Binoangán, que con la creciente de las maréas forma varios brazos esteros, que se navegan con embarcaciones pequeñas, para la comunicacion con Manila.

Hállanse en el distrito de esta provincia algunas estancias de ganado mayor vacuno, y caballar, para el abasto de Manila; para cuyo beneficio, y el de sementeras de arroz, se experimenta tierra proporcionada; como tabacales, de que sacan buenas cosechas; y el vino y vinagre de nipa con abundancia, que es el mas usual en estas islas. En cuyos cultivos se ocupan sus naturales, que son trabajadores, despiertos, y dóciles.

Compónese de quince pueblos esta provincia, y en todos se numeran 4,493 y medio tributos enteros de la real corona; cada tributo, en la forma ya espresada. Producen 5,606 pesos 7 tomines, y 187 fanegas 11 gantas de arroz en cada un año. Cuya recaudacion corre por cuenta de su Alcalde mayor, capitan á guerra, segun la posibilidad de los naturales, que satisfacen parte en arroz, á 60 gantas por cuatro reales.

Los gastos usuales de esta provincia, son el 3 por 100 asignado por derechos de la cobranza: el salario del Alcalde mayor, que es de 300 pesos; la compra de 3,000 fanegas de arroz, para provision de los reales almacenes; las 2,200 gallinas para los enfermos del Hospital Real de Manila; la paga de conducciones de lo que se contribuye en especies de socorros y repartimientos, que se despachan para las oficinas de las reales carboneras, y cortes de maderas: y los estipendios de los Padres Ministros de Doctrina de esta jurisdiccion. Importan 3,606 pesos 7 tomines.

Hecho el cómputo de la contribucion y el de las cargas, resultan 2,000 pesos efectivos para la Real casa de Manila, en cada un año: mas ó menos segun las ocurrencias.

#### PROVINCIA DE LA PAMPANGA.

Esta provincia es confinante y contigua con la de Bulacan, por el Septentrion, en

la misma Isla de Luzon y Arzobispado de Manila. Empieza en las playas de su bahía esta jurisdiccion con cuatro pueblos de nacion tagala, y se estiende á los demás de distinta nacion y lengua, con dos lineas: la una derecha al Oriente hasta Pantabangán, y Carranglan, misiones de los montes de italones, infieles bárbaros; y la otra al Les-Nordeste hasta tierras y montes de contracosta de Valer y Casiguran, tambien de infieles bárbaros de aquel país; dexando en el medio de estas dos lineas, el monte grande de Arayat, y los dos rios grande y chico que rompen toda esta tierra; en que se juzgan como 28 leguas de largo al Leste, y Les-Nordeste como 14 de ancho; y el boxeo de toda esta provincia, por ser irregular, y montuosa, se hace juicio que llegue á 100 leguas, á poco mas ó menos. Y tiene su Cabecera en el pueblo de Bacolor.

Sus naturales son animosos, fuertes y leales, por lo cual son los únicos, que forman compañías de infantería para Manila y otras fortalezas de estas islas. Es tierra fértil para arroz, azúcar, tabaco, vino y vinagre y todos frutos de la tierra; y sus montes dan maderas con abundancia, para las reales fábricas. Y no es poco el oro que se saca de labaderos.

Los pueblos de que se compone esta provincia son 34, y en todos hay 8,067 Tributos enteros de la real corona, que producen al año 10,083 pesos 6 tom. y 36 fanegas 6 gantas de arroz. Su cobranza está al cargo de su Alcalde mayor, según la posibilidad de los naturales, que satisfacen parte de su contribucion en arroz, 75 gantas por cuatro reales.

Las cargas y gastos usuales de esta provincia, se reducen al 3 por 100 asignados por derechos de la cobranza; 300 pesos, salario del Alcalde mayor; la paga de conducciones de lo que se contribuye en especies; los socorros de repartimientos para los cortes de maderas, y el de los operarios en la fábrica de carbon para las Reales Herrerías; la satisfacion de 2,400 gallinas para el Real Hospital de Manila; la compra de 10 fanegas de arroz; 20 petates; 74 tinajas, por mitad, de vino y vinagre de la tierra, para provision de los Reales Almacenes de esta Capital; y los estipendios de los Padres Ministros de Doctrina de aquella jurisdiccion. Importan 7,083 pesos 6 tomines.

Computado el monto de la contribucion, y el de las cargas y gastos usuales, se deducen 3,000 pesos efectivos para la Real

casa de Manila en cada un año; mas ó menos, según los acaecimientos.

PROVINCIA DE PANGASINAN.

Síguese hácia el septentrion la provincia de Pangasinan, con 120 leguas de boxéo; 40 de largo por la costa del Norte Sur, y 6 á 8 de ancho, su fondo llano, y pacífico; aunque se estiende hasta 14 ó 15 leguas hasta la punta de Bolinao; y á aqui acaba el Arzobispado de Manila, y empieza el obispado de Cagayan. En el ámbito de esta provincia se halla la Real fuerza de Playahonda: su cabecera, donde reside su Alcalde mayor, es Lingayen, 34 leguas distante de Manila.

Es tierra baja y anegadiza, con varios rios, especialmente el candaloso Agno; y así muy proporcionada para las copiosas cosechas de arroz, que rinde. No es poco el oro, que se coge en labaderos, y mucho mas en rescates de los gentiles del país sus confidentes. Esta codicia ocasiona en los Naturales la total aplicacion de los varones á los intereses de su comercio; corriendo por cuenta de las mugeres el trabajo de cultivar los campos.

Sácase de esta provincia mucho aceyte de coco, cera, miel, azúcar, tabaco y ajonjoli; no con tanta abundancia de algodón, cacao y trigo. Tiene copiosos sitios de vacas y caballos, que aprovechan al consumo de Manila; siendo para los demás frutos, frutas, y medicinas fecunda tierra; y así bastante deliciosa, y templada; como sus habitantes hábiles, fieles y animosos, en quienes se halla idioma propio, aunque coincide con el tagalo.

Numéranse en esta provincia veinte y ocho pueblos, y en ellos 10,896  $\frac{1}{2}$  tributos enteros de Real corona: que producen 16,344 pesos 6 tomines; 479 fanegas 33 gantas de arroz en cada un año: cuya cobranza está al cargo del Alcalde mayor, según la posibilidad de los Naturales, que satisfacen la contribucion en arroz, á 48 gantas por cuatro reales.

Las cargas y gastos usuales de esta provincia, se reducen á el 3 por 100 asignados por derechos de la cobranza; 300 pesos que tiene el salario del Alcalde mayor; la compra de 5,000 fanegas de arroz; 193 tinajas de aceite de cocos para provision de los Reales Almacenes; la paga de la conduccion de estas especies, y avíos de las embarcaciones, que las trasportan á Manila, y los Estipendios de los Padres Ministros de Doctrina de esta Jurisdiccion. Importan 12,344 pesos 6 tomines.

Computado el monto de contribucion, y el de las cargas gastos usuales, se deducen 4,000 pesos efectivos para la Real Casa de Manila en cada un año, mas ó menos, segun las ocurrencias. (Continuará.)

EXCURSION

Á LAS LAGUNAS DE BAY Y TAAL  
EN 185.....

(Continuacion.)

desde dia habríamos quedado plenamente convencidos, para siempre, tan solo al vernos allí, vivos y salvos, ya que no sanos.

El guia nos condujo á la casa de un capitán pasado, dándonos á entender por señas, que aquella morada era la destinada para que pasáramos la noche. Subimos por una empinada escalera de caña, y entramos en una espaciosa pieza de madera sin pintar. A nuestra aparicion corrieron en diferentes direcciones una porcion de figuras indefinibles, desvaneciéndose rápidamente entre las sombras. Dimos las buenas noches á dos respetables ancianos (varon y hembra) que parecían ser los dueños de la casa, y entramos con ellos en materia, los unos en lengua española castiza, y los otros en tagaloc puro y neto, con lo cual todos nos quedábamos en ayúnas.

Gracias á la llegada del guia que era hombre vaqueteado en los tribunales por tiriros y troyanos, y que sabía algunas palabras en castila, que las largaba cuando se le venian á las mientes, pegasen ó no pesen; gracias á él, repito, pudimos averiguar á fuerza de trabajo y de paciencia, que nuestros interlocutores eran en efecto los dueños de la casa, y que vivian en ella acompañados de seis hijos, dos nueras, tres yernos y catorce nietos de diferentes menas, edades y tamaños. ¡Si tendrían miedo todavía los abuelitos! Todos estos fueron tomando confianza poco á poco, y tanto niños como adultos nos contemplaban como á bichos raros, se miraban y hablaban entre si, concluyendo por soltar el trapo á reir. ¡Como había de ser de otro modo, si nosotros mismos estábamos medio asustados de vernos tan narigudos, tan bigotudos, tan barbudos y mas colorados que cocidos camarones? Entre las palabras ininteligibles que se pronunciaban en aquel cuadro de ánimas que nos estrechaba y oprimía por todos lados, resonó la de *sargento*; y coligiendo de ella que en el

pueblo habría alguno de esta clase, destacado ó de partida, hicimos señas para que le llamasen. Al poco rato se presentó, en efecto, el aludido ofreciéndonos cortesmente sus servicios. Nosotros vimos en aquel jóven militar la tabla del naufragio que nos había de sacar de aquel mar de confusiones, y así sucedió. El sargento, que entendía un poco el tagaloc, dispuso que nos hiciesen algo para cenar, y nos proporcionó acompañantes y embarcacion para ir al volcan á la mañana siguiente. Es de advertir, que nuestros emisarios no habian llegado, siendo ya las nueve de la noche; y que no habiéndolos alcanzado nosotros en el camino, era indicio seguro de que se habían ido equivocadamente á otro pueblo; como así aconteció en efecto. El sargento, despues de haber escuchado atentamente lo que estimamos oportuno confiarle de nuestra espedicion y personalidad respectiva, y despues de habernos dicho que llevaba tres años de país y cinco de servicios, y que se llamaba Andrés Rodriguez, natural de Betanzos, etc. etc. se volvió á su cuartel, escusándose de acompañarnos á cenar, por haberlo ya hecho.

A las diez y media se desocupó una mesa alta y estrecha, de una veintena de urnas y santos que contenía; se colocó en medio de la sala rodeada de tres sillones de brazos, y sobre ella tres platos, una fuente piramidal de morisqueta, y otra grande en el centro, conteniendo un guiso indefinible que despedía mas humo que el cráter del volcan.

Vamos á salir del paso, dijo el amigo D. N. que era el que solía tomar la iniciativa en estos casos. Vamos allá, le contestamos, tomando á la vez cada cual su respectivo asiento.

—¿Cómo se llama este guiso? preguntó D. N. al guia que se habia colocado junto al testero de la mesa, á fuer de sirviente.

—*Tenola*, Señor; contestó el interpelado.

—¡Ah tinola, tinola! esclamo D. N. ¡Oh condimento el mas sublime de cuantos ha inventado y puede inventar el arte culinario!..... ¡Oh símbolo inofensivo y característico de la gastronomía filipina... yo te saludo!

—¿Quién ha hecho esta tinola? volvió á preguntar D. N. al guia, que le miraba y contemplaba con una espresion de simpleza, como si toda su vida hubiese estado comiendo la torta de Belen con los pastores.

—Yo, señor, replicó el interrogado.

—¿Y cómo te llamas tu?

—Juancho Panguilinan, Señor.

—¿Panguilinan? ¡Oh Panguilinan, Pangui-

linan! ¿Quisiera ser Juan Bautista Muller, ó César Cantu, para legar tu nombre á las futuras generaciones!..... Pero no te de pena, que ya oirás hablar de tí cuando yo publique mi obra magistral sobre la incubacion instantánea y progresivo desarrollo de la familia palmípeda..... y eso que esta tarde, nos has matado, nos has fundido, nos has triturado, con tus tres carneros, á los que gratuitamente te obstinas en seguir llamando caballos... Mas apesar de todo, yo no soy rencoroso, y te daré mi proteccion, en cuanto se me cicatricen estas desolladuras que me ha causado tu infernal montura..... ¿Qué destino desempeñas tu en el tribunal de tu pueblo?.....

—Alguacil undécimo, señor.—¿Es posible, Juancho, que la intriga y la ambicion humana te hayan postergado hasta ese punto, cuando debias ser archí-gobernadorcillo?...

—Pero amigo, le dije yo ¿será cosa de que hayamos de pasar aquí la noche contemplando esta tinola, cuando sentimos ya vértigos, y casi casi, los preliminares del delirium tremens?

—¡Oh! no, mi buen amigo, voy á ser breve; pero dispensadme un momento, porque todo esto tiene íntima relacion con la conservacion de la especie y encierra para mi un irresistible atractivo. Vea V. ¿Quién tiene, á su buen juicio, mas títulos á la estimacion pública ¿el que inventó la tinola, ó ese otro que el mundo entero llama héroe de Austerlir y de Jena?.....

—¡Pero hombre!... ¿Está V. empecatado?

—Nada, nada... yo le iré haciendo á V. el parangon. Al primero le debe el mundo el haber confortado con su invento millones de estómagos; el haber evitado millones de trasposos de hambre, de jaquecas y de flatos histéricos; el haber prevenido millares de gastritis y de peritonitis; el haber proporcionado incontables sueños tranquilos y pacíficos, sin el mas leve temor de haber de recurrir jamás á la manzanilla, la magnesia, ó las gotas amargas; sin que haya memoria de haber producido nunca el mas ligero síntoma de indigestion ó cólico..... y &. &..... El segundo ha dejado por donde quiera una huella sangrienta; hecatombes humanas hechas por el hierro ó el plomo; por el hambre de los campamentos y el frio de los vivaques; por la fatiga de las marchas, y la miseria de las campañas, y las estrecheces y privaciones de los sitios, y las carestias de los bloqueos, y las demoliciones, y las voladuras, y los bombardeos....!

Ahí tiene V.; para el que ha sido un bienhechor universal, el olvido, la indiferencia; y para el otro la columna Vendome, el monumento de los Inválidos, lápidas é inscripciones por todas partes, ya en piedra bruñida y tersa, ya en bronce ó en escayola... Los marinos mas célebres acuden á ver en Santa Elena aquel peñasco donde la política de sus vecinos lo tuvo relegado en sus últimos dias; y se reparten como pan bendito (por supuesto, á título oneroso) las astillas del camastro que le sustentó moribundo ó cadáver; camastro que el prudente guardian de aquellos restos, tiene buen cuidado de reponer, antes que se acabe, con otro envejecido y asimilado por procedimientos artificiales, todo por la cuenta que le tiene..... y.....

—Alto, estimadísimo amigo D. N... voy con permiso de V. á encantar este plato n.º 1. y único, ó de lo contrario tendremos que irnos desde aquí mismo á nuestra excursion, sin cenar ni dormir. Y sin esperar á nuevas réplicas, me hice plato introduciendo repetidas veces mi cuchara, en aquel líquido oscuro, donde flotaban unos cuantos fragmentos de calabaza verde, en revuelta confusion con algunos pedazos de pollo á medio cocer.—¡Cáspita! exclamó D. N. cuando le llegó su turno; si esto es lo mismo que si se metiera la cuchara en la bahía de Manila!..... ¡Oh tinola, tinola!... y como han abusado de tu bondad!... Pero en fin, una noche mala, cualquiera la pasa,... y la que nos espera no promete ser de las mejores con esta cena á lo cenobita y esos cincuenta chiquillos que estan llorando á voz en grito.

Concluida la tinola, concluyó la cena, y sin pérdida de momento tomamos lugar en un espacioso petate estendido sobre el santo suelo, donde se hallaban alineadas en correcta formacion tres almohadas, cilíndricas y duras como la misma piedra.

Aquella noche soñamos jamon con tomate, pabo trufé y costillas á la papillot; y hubiéramos soñado empanadas de liebre y pastas á la Perigord, si algunos de los niños no nos hubiesen despertado á las cuatro de la mañana con su llanto desentonado.

—Bendito y alabado, que me hallo vestido y calzado..... dijo el amigo D. N. con su habitual buen humor, al levantarse; y ahora señores, que ya estamos desvelados por esos hemosos pimpollos, vamos aprovechando la mañana..... Con que, en marcha..... Panguilinan..... inmortal Panguilinan... vamos,

despierta, y vamos andando, que ya llegará día en que yo pueda tener el placer de premiar tus desvelos, tu admirable disposición para hacer tinola y tus profundos conocimientos hípicos. Si no fuera por esta pícara manía que ahora está en boga, contra la dualidad de empleos, llamada incompatibilidad, te propondría para marmiton de un convento y clerk del hipódromo de Manchester. Que divino estarias tú, paseando por allí, con tu casaca colorada, y cabalgado en esa especie de cigarron que te ha dado tu desventurado Gobernadorcillo, en lugar de caballo! . . . . .

IX.

El Volcan de Taal.

La luz del día 4 ponía de manifiesto poco rato despues, en la Laguna de Bombon ó Taal, un barangayan navegando viento en popa con el auxilio de su vela de petate. Amen de la tripulacion, que es punto y aparte, se descubria en el sitio que deberia ocupar el alcázar, (si los barangayanes tubieran alcázar) á tres personajes, mústios, abatidos y ensimismados. El uno tenia en su imaginacion y acariciaba en su fantasia, una bandeja con un gran vaso de leche de vaca, circumbalado de tortas de Cavite; el otro pensaba en los respetables despojos del almuerzo del día anterior, entregados á la sazón en manos mercenarias, y el tercero en una jícara de chocolate de padre Provincial, casi escondida entre promontorios de hojaldres de Cebú.—Señores, esclama uno de ellos, muy conocido de nuestros lectores, pasándose la mano por la cara, como si acabase de salir de una pesadilla; señores: no hay razon que justique ni que disculpe siquiera este desaliento, esta nostalgia, que nos agovia siendo como somos hombres de pelo en pecho, entusiastas, filósofos y despreocupados; precisamente ahora deberíamos estar saltando de alborozo, á la vista de ese imponente volcan, y en medio de esta laguna de záfiro y esmeralda, y de ese crepúsculo que es el rosicler de los rosicleres..... ¡y todo por qué! Por una miseria de desayuno; por una insignificante mezcla de cacao y azúcar, y unos cuantos bizcochos insípidos hechos por un desaseado repostero indio ó chino, que Dios sabe las distracciones que habrá cometido en su confeccion..... Por mi fé, señores, que aunque lo tubieramos aquí en este momento, presentado en bandejas de

oro, por la misma reina Sabá en persona, no lo probaría.... Luego señores, ¿á donde iríamos á parar si fuésemos nosotros espíritus fuertes, á hacer caso de semejantes bagatelas? ¿Qué habría sido de los solitarios de la Tebaida, si se hubiesen apurado por tan poca cosa?.....

—Panguilinan!... modelo el mas perfecto y acabado de los alguaciles undécimos... prototipo de oficiales de vara... ven acá; ¿falta mucho para llegar á ese deseado volcan?

—Una hora, señor.

—Y allí que hay? Hay pueblo? Hay gente? Hay casas?... ¿Hay hoteles y *restaurants*?....

—No hay señor: puro vacas que hay allí no mas....

—¡Magnífico!... nos convertiremos en pamperos, á la americana; cazaremos un toro á lazo, y nos lo comeremos asado en las brasas del mismo volcan...

¿Que les parece á Vds. la idea?

—Singular, amigo D. N. singular. ¡Lastima grande... que no sea verdad tanta grandeza!

—¡Como! pues yo he leído que los pamperos de la América, así es como se arreglan; con la diferencia de que no asan la carne en los volcanes. Y es mas, he leído, que cuando son pocos y no pueden consumir una res entera, la enlázan, le cortan de las ancas un trozo de 5 ó 6 libras, y la sueltan despues para que pueda servir otra vez al mismo fin; y hay vacas, dicen, que les han cortado las ancas mas de 60 veces, y han vuelto á criar carne y pelo nuevo otras tantas, como si tal cosa.

—¡Aprieta!...

—Pues señor, yo lo creo á trompa y talega, porque afortunadamente no soy de esos caracteres que hacen alarde de no creer nada que traspasa media línea, los límites de lo ordinario..... Aquí tiene V. sin ir mas lejos, para quien no haya visto mas lagunas que la de Gallo-canta ó Ruidera ¿no sería una especie de cuento de las mil y una noches el describirle esta de Bombon?

Estas aguas salobres y azules como las de los grandes golfos; esos numerosos islotes de granito y forma apuntada, revestidos de frondosos arbustos y espesas gramíneas; su extraordinaria profundidad, insondable por algunos parages; esas elevadas cadenas de montañas que la circundan y vienen á terminar en la playa, unas en forma de anfiteatro y las demás en uniformes declives, alimentándola con sus arroyos y ramblas; cincuenta millas de bogeo, donde tienen su

asiento varios pueblos y numerosos caserios de pescadores, labradores y ganaderos... y por último, esa isla de diez á doce millas de superficie, en el centro, calcinada, estéril, contrastando con el excesivo lujo vegetal de los contornos, y ostentando como único adorno esa esplendente cimera blanca de vapor de agua..... todo esto, amigo mio, mas es para visto que para contado, y si á V. se lo refirieran, nada extraño sería que lo pudiese en cuarentena.... Durante este coloquio habíamos llegado á media milla de la isla, y desde aquel punto de visita el volcan se presentaba imponente y magestuoso. En breve rato y á merced de la brisa, encallamos suavemente en una playa de arena fina como si estuviera pasaba por tamiz.

Inmediatamente emprendimos la subida guiados por tres de los barqueros, dejándonos á Panguilinan en la choza de un pastor, ocupado en preparativos y combinaciones culinarias que mas tarde debian de hacer, segun D. N., las delicias de nuestro paladar. Atravesamos un espeso carrizal, donde pacian un centenar de vacas, vigiladas por un pastor alto, huesudo, de piel bronceada, de mirada torva, y ciñendo un enorme bolo, que quitaba las ganas de hacerse pampero al mas pintado. Faldeamos despues una ladera revestida de cógon, y mas que medianamente inclinada, otra á renglón seguido, de piedra pardusca, porosa y desprovista de toda vegetacion, y despues de tomar aliento diez minutos, emprendimos la última etapa trepando sobre lavas trituradas y movedizas á 45 grados lo menos de inclinacion. Al llegar á la cumbre de esta última ladera, hallamos bruscamente cortado el paso, y á nuestros piés el crater, con toda la imponente grandeza que el autor grande por escelencia ha sabido dar á sus obras especiales.

Lo que pasó por nosotros en aquel momento, no nos lo hemos podido explicar después; solo si recordamos que hubo un largo rato de silencio, que experimentamos cierta sensacion así como de vértigo ó escalofrio, y que se nos erizaron los cabellos.

Cuando nos sentimos ya un poco repuestos de la agitacion y de la sorpresa, llamó nuestra atencion un ruido éstrepitoso y prolongado participando á la vez de rugido y de trueno, y acompañado de una trepidacion bastante sensible. Era el volcan que despues de corta intermitencia, despedía una densa columna de líquido en ebullicion, y de vapores, que condensados con pasmosa rapidéz se remontaban á mas de mil méetros de ele-

vacion. El gran crater es una especie de elipse cuyo eje menor de 500 méetros próximamente se halla en direccion N. S.; y el mayor de 1000 y pico, de E. á O. Su profundidad no bajará de 200 por término medio, representando el todo una cavidad de mas de 100 millones de méetros cúbicos. Las paredes circundantes estan cortadas casi verticalmente, y el fondo es una estensa planicie al parecer casi horizontal, clara, limpia, despejada y sin la menor señal de vegetacion y al nivel de la Laguna exterior con corta diferencia. En el centro de esta grande esplanada, se levantan tres promontorios de piedra blanca como el alabastro, de altura de 25 á 30 méetros, llenos de sinuosidades y protuberancias; y cerca de su base, se distingue la boca de una horrorosa caberna de aspecto repulsivo, por la cual, bramando á cortos intervalos aquel mónstruo colosal, se deshaoga del exceso de gases y líquidos en abullicion, que encierra en el fondo de sus entrañas. Al pié de esta caberna, hay un lago verde esmeralda, de 300 á 400 méetros de periferia, circumbalado de una ancha faja de azufre solidificado, del mas hermoso color amarillo; de todo el lago se desprenden abundantes vapores, en particular por las inmediaciones del pequeño crater, en cuyo sitio se observa un pronunciado movimiento de ebullicion.

Seis ó siete capas de diferentes terrenos, distintas entre si, y superpuestas uniformemente, forman este gigantesco anfiteatro; una de las mas superiores es un banco de piedra, lleno de resquicios y agujeros, por los que se notan numerosos surtidores de humo que exhalan un pronunciado olor de azufre incómodo y molesto. Algunos de estos surtidores atraviesan las capas de lavas apenas estratificadas, que constituyen la cúspide del crater y van á desahogar por la parte exterior del monte, ó por las aristas del borde superior. La temperatura del terreno que rodea el gran crater será á lo menos de 35.º del centígrado; y tiene tan poca consistencia, que cede á veces, á la presion del pié, se abre un agujero mas ó menos hondo, por el que se establece instantaneamente un surtidor de humo. Solo así se comprende el aspecto de esterilidad y de desolacion que presenta todavia aquel monte calcinado por dentro y por fuera, cuando han transcurrido mas de cien años, desde que tuvo lugar la última erupcion.

Segun el P. Bencubillo, Agustino, y cura del pueblo de Sala, dicha erupcion tuvo lugar

en Diciembre de 1754; duró ocho días, en cuyo intervalo no cesó el volcan de arrojar materias incandescentes con un formidable y continuo estruendo. Las cenizas llegaron hasta Bulacan y la Pampanga, y en Manila produjeron tal obscuridad, que fué preciso mantener las luces encendidas en las casas durante el día. El agua de la Laguna estuvo en ebullicion, todo este periodo, y perecieron todos los peces. Los pueblos que existían en las orillas quedaron destruidos, muriendo infinidad de personas. El río grande por donde deságua en la mar aquella Laguna, quedó casi obstruido; y por último, se desarrolló una epidemia, de la que sucumbieron cerca de 40,000 almas, ó sea la mitad de la poblacion de aquella provincia. Hace algunos años que aun existian las ruinas de las Iglesias de Tanauan, Talisay, Sala, Lipa Bauan y Taal, que por efecto de aquella catástrofe, se alejaron á los lugares que ahora ocupan.

Eran las nueve y media y todavía andábamos por aquel afilado caballete descubriendo á cada paso nuevos detalles y nuevas particularidades que admiran, tanteando nuevos puntos de vista, corriendo de un lado para otro, y emborronando las carteras, con mejor deseo que destreza pictórica; hasta que al fin, cediendo á las moléstias de la intempérie, al hambre, á la sed, y á los respetables bramidos y trepidaciones de aquella amenazante voragine, resolvimos emprender la retirada hácia nuestro esquiife.

X.

Regreso, delicias del viaje y un alguacil alguacilado.

Nos reembarcamos á las diez y media, y con ventolina de proa, bastante fresquita, emprendimos al remo la travesía de regreso á Talisay.

El amigo D. N. un poco repuesto de tantas y tan variadas emociones, cayó en cuenta de que nos encontrábamos en ayunas, y se fué á conferenciar con el nunca bien ponderado Panguilinan, del que, con ciertas apariencias de misterio, recibió un envoltorio de hojas de plátano, que le hizo esclamar.... ¡Oh tu, siete veces grande y siete veces magno Panguilinan!.. Tus virtudes y tu adhesion y tu previsora solicitud, por estos estómagos desiertos y vacíos como la cámara barométrica de Torricelli, te serán largamente premiados en cuanto lleguemos á tu pueblo, donde te levantaremos un arco triunfal de estuco, de pórfido, de serpentina, para que pases por él, treinta veces montado en tu burrufeiro, á la vista de todos tus conve-

cinos... ¡Saben Vds. señores, que se nos presenta un halagüeño porvenir de pollo asado?... producto culinario del genio panguilinesco... decía D. N. sacando del envoltorio tres pollos asados que estaban diciendo comedme; así fué que, sin necesidad de ofrecimientos instancias ni cumplidos, cada cual se amparó de una de aquellas piezas, y allí, sobre el terreno, ó mejor dicho, sobre las tablas, sin pan ni vino ni adherente alguno, y sin mas aliciente que el hambre, ni mas trinchante que los diez mandamientos, devoramos instaneamente las tres aves dejando únicamente los huesos, por casualidad.

¡Que bien lo hacemos! decía el humorístico Don N. mientras nos engullíamos la racion. Si fuéramos gavilanes, no podríamos salir del paso con mas naturalidad y maestría.... Lo que yo siento es que no podamos hacer partícipe al gran Panguilinan, pero es igual; él habrá almorzado opíparamente con los pastores de la isla: á los pastores nunca les falta carne en cecina, ó leche, y por otro lado ¿quien sabe si le haría daño este alimento inusitado para su estómago, y tendríamos que sufrir una larga detencion por su causa?

Además, un hombre que dentro de algunas horas vá á recibir una apoteosis pasando por un suntuoso arco de triunfo.... ¡comer pollo asado, así á secas, sin cubierto, sin servilleta.... casi, casi, como lo pudiera comer un halcon ó un cernícalo.... eso no estaría bien, no!

A la una de la tarde llegamos al deseado Talisay, poco menos que achicharrados. A las dos.... ¡ay dolor!... volvimos á cabalgar sobre aquellos caballos inverosímiles, y á experimentar las torturas de los sillines, de los nudos y ajustes de cuerdas y bejucos; y por una continuacion del milagro del dia anterior, llegamos á Calamba á las siete y media.

Llegados á casa de nuestro ya conocido amigo el Fiel, despedimos á Panguilinan con sus cuatro herbívoros, dándole lo que correspondía al servicio del bagaje, para que hiciese entrega de dicha cantidad al gobernadorcillo, mas una buena propina en compensacion del arco triunfal que se le había prometido y que no pudo llevarse á cabo por falta de arquitecto; con lo cual el interesado se dió por muy contento y satisfecho; y ya iba á retirarse, cuando encarándose con el amigo D. N., salacot en mano, y rascándose la mollera, le dijo:

—Señor, V. ofrecer conmigo aquel empleo de un convento, seguro allá na Manila.... mejor que V. señor, me exima de pallas y

tributo... y yo cuidado, señor, de todo el demás.....

—¡Ca... nastos!... amigo Panguilinan; tu pareces tonto y pides para las ánimas.... Con que, te conformas con esa friolera... exención vitalicia de tributo y servicios personales... y luego, que te entren moscas; eh?... vaya hombre... concedido, concedido. No quiero que te quedes disgustado por tan poca cosa; pero se entiende con una condicion, y es: que como el privilegio que tu deséas, es una especie de regalía del poder supremo, te lo confirmaré cuando llegue á ministro, hasta cuya fecha no podrás entrar en el goce de aquella gracia. Entretanto, serás exento honorario de cargas concegiles... Con que anda con Dios, y dile á tu gobernadorcillo, que mande acortar un poco el pienso de esas cuatro fieras, no vayan á morir de garrotillo.

Panguilinan tomó las de villadiego, mirando de cuando en cuando y con cierta fruicion las blancas monedas que llevaba en el hueco de la mano, diciendo, sin duda, para su coletito: ya que no hay *arco*, ni *marmoton*, ni rebaja de fallas, aprovecharemos lo mejor posible esta coyuntura; y guardándose escondido en la cintura el total de la cuenta, dejó solamente en la mano una moneda de dos reales, para entregar á su Sr. gobernadorcillo como único producto abonado por los *castilas*. El amigo N. que solía pensar para si mismo en alta voz, porque su actividad mental corría parejas con su locuacidad discreta, dejaba caer en aquel momento, con pausa y visible distraccion, estos versos que pone un literato en boca de Quevedo:

Padre Adan, tu parentela  
Vea yo en corro infinito  
A la luz de una pajueta  
Bailando la tarantela,  
Pues..... y el baile de San Vito.

(Concluirá.)

E. PEÑARRUBIA.

## LOS ARRECIFES DE CORALES

EN EL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO, Y LA VIDA ANIMAL EN EL MAR.

Estudio escrito en aleman por el Dr. D. Carlos Semper profesor de la Universidad de Wurzburg y traducido por D. Sebastian Vidal y Soler. (\*)

Desde las profundidades del océano y

(\*) Se publica ahora en castellano por primera vez: fineza de que es deudora la *Revista* al Sr. Vidal

dirigiéndose á la superficie, suben verticalmente los pólipos sus moradas de piedra dentro de las cuales sus propias fuerzas ó el movimiento subterráneo de las costas les impulsan hasta llegar á la altura en que forman el arrecife propiamente tal. El oleaje arranca de los muros verticales fragmentos de coral que la baja mar arroja por cima de los bancos madreporicos apoyados en las costas; estos restos de una vida animal ya extinguida ván uniéndose al cemento formado por la arena y contribuyen á levantar los bordes del arrecife que al fin excede ya al nivel de las aguas en la plea. Este borde exterior queda indicado por una línea constante de rizada y blanca espuma, conocida con el nombre de *rompiente*, que, amoldándose á la costa, indica fielmente su contorno, ó avanzando en el océano marca fajas salientes de arrecifes en medio del mar. Estas proeminencias madreporicas se presentan principalmente junto á las costas espuestas al mar abierto, que es donde los vientos reinantes y las corrientes marinas, ejerciendo su constante accion, disgregan pedazos de tierra firme cuyas rocas, submarinas ya, vienen á constituir una base favorable para la formacion de arrecifes. De distinto modo se originan estos en las bahías y ensenadas tranquilas y en los angostos canales que separan las islas. Las corrientes de aire, constantes á veces y á veces muy variables, influenciadas por la plea y la baja mar, y las marinas guiadas por la corriente ecuatorial de la parte norte del Pacífico al penetrar en los estrechos de Surigao y de San Bernardino, la altura variable de la marea alta y del oleaje en las tempestades, la forma y naturaleza geognóstica de las costas, la composicion química del agua del mar y de las partículas arenosas con ella mezcladas, son circunstancias relacionadas con el secular levantamiento de las islas, que representan otras tantas influencias á las

cuales debe obedecer el frágil organismo de los corales (1) y que determinan la forma del edificio levantado por ellos, ó sea del arrecife. Pero antes de aclarar esto con un ejemplo, observemos á los animalitos en su obra nunca interrumpida.

Una blanda larva desciende desde la superficie del mar hasta su profundo fondo. Del mismo modo que el caracol segrega su concha, fabrica el pólipo su pétrea cubierta despues de fijarse con firme pié á los peñascos: elevándose rápidamente, estiende sus ramas y ramillas como un árbol, sus yemas se abren cobijando nuevos pólipos, y al paso que sus progenitores siguen creciendo, numerosas generaciones aumentan la colonia en todas direcciones. Así vá formándose la masa de coral, cuya figura obedece á influencias análogas á las que determinan la de la copa de un árbol; como esta desarrolla solo ramas cortas en la parte más combatida por los vientos y muestra la misma tendencia, en su inclinacion, á huir de las tempestades; las variadas y contrarias influencias del mar se revelan en la marcha de su crecimiento y en la forma afectada por su conjunto. En sitios abrigados—asi como en el interior de muchos *atoles*—en donde no se sienten las corrientes del mar y en donde el oleaje no arroja fragmento alguno, los corales se extienden igualmente por todas partes, resultando masas madreporicas arredondeadas. Cuando la superficie del arrecife, ligeramente encorvada, queda expuesta al aire ó á las lluvias, los pólipos más exteriores mueren, sus canutos se destruyen y vá aplánándose gradualmente la superficie que invaden las arenas de corales cobijando á muchos animalitos escavadores. Se suele derrumbar despues una parte de la isla, á la que se amoldan las masas, que desordenadamente crecen do quier. Un brazo de mar se abre camino y arrastra con veloz corriente todos los fragmentos de corales, separándolos del sitio donde se

originaron; la poderosa corriente viene á poner limites al desarrollo de los corales vivos restantes. Su fuerza mecánica y la intensidad del crecimiento propio de cada masa por sí vienen á equilibrarse. Un excelente ejemplo de ello nos presenta un diminuto cangrejo (2), que parásito vive entre las ramificaciones de distintos corales. Sus cortas garras fraccionan los pólipos y motivan en ellos un crecimiento irregular, originando excrescencias á ambos lados, que acaban por recubrir y encerrar á los animalitos de modo análogo á lo que en los insectos productores de agallas se observa. Los pólipos siguen creciendo hasta que, finalmente, llega á ser tal la corriente, que despues de determinar la direccion de su desarrollo lo detiene por completo. En lo que podemos llamar *agallas* se notan siempre dos finas grietas casi completamente opuestas. Así viene á impedir la corriente del brazo de mar el desarrollo lateral de las madreporas, que dirigen todo su impulso hácia arriba en sentido vertical, levantando muros más ó ménos escuetos segun sea mayor ó menor la fuerza de la corriente; en sitios donde, como en el estrecho de Basilan, esta conserva una direccion constante y es muy violenta, los corales crecen absolutamente verticales. Debemos mencionar aqui algunas circunstancias particulares que se presentan. Al paso que en el inmediato estrecho de Zamboanga cambia la corriente en las distintas monzones y tambien segun sube y baja la marea, es tan especial la situacion del de Basilan que, si bien puede penetrar la corriente oriental, la occidental se convierte en la opuesta. En donde cambian las corrientes, como pasa en todos los canales anchos, se contrarestan en parte las fuerzas contrarias y originanse madreporas de muros verticales solo cuando las corrientes variables no forman ángulo alguno. Sin impedimento se estienden las masas de corales en todas di-

recciones dentro de los triángulos determinados por la confluencia de dos corrientes, ó por el embate de una simple corriente contra una isla, motivante de una division que origina corrientes parciales indeterminables y de débil potencia. Los arrastres de los rios y torrentes consistentes en materiales acarreados desde el interior del país, son tan contrarios á las colonias madreporicas como el agua dulce pura de un arroyo. Donde actúa el oleaje sobre la costa, siempre en direccion normal á ella, se forma un borde exterior del arrecife, muy elevado; pero desde este al mar descende el arrecife gradualmente hasta desaparecer en las profundidades sin formar escalon alguno.

Un ejemplo aclarará en sus distintas fases las diversas influencias ya indicadas.

Formando una masa bastante compacta y con escaso desarrollo de costa se levanta la isla de Bohol entre las de Cebú, Leite y Mindanao, y divide en dos brazos el canal que separa las dos primeras, quedando dos pasos bastante estrechos á ambos lados, y al Sur un canal mucho más ancho. En este último se unen las corrientes procedentes del estrecho de Surigao, con una velocidad de 4-6 millas marinas por hora, á las menos fuertes que vienen del paso entre Leyte y Bohol. La plea y la baja mar determinan variaciones de dichas corrientes en direccion opuesta, ó actúan con intensidad variable; pero siempre en un mismo sentido, cuando la monzon NE. ó la SO. han alcanzado su máximo de fuerza. Las corrientes marinas—que muchas veces intentan envano vencer los vapores de guerra—tocan las costas orientales y meridionales de Bohol, en las cuales solo se nota una estrecha faja de arrecifes, que queda en seco con la marea baja. Pero á corta distancia del borde del arrecife ya no se encuentra fondo con el escandallo á menos de 100 cables de profundidad, prueba evidente de lo es-

cueto de la masa madreporica, como era de suponer por la direccion y fuerza de la corriente. El mar al SO. de la isla presenta la particularidad de empezar con un canal poco profundo inmediato á la isla Panglao, formada por una caliza madreporica levantada. Se estiende esta isla de NE. á SO. situada en el ángulo entre la corriente oriental de la costa Sur de Bohol y la que del Norte viene procedente del estrecho que separa Bohol de Cebú; como una continuacion submarina, dentro del mismo ángulo, se presenta un arrecife que en baja mar muestra al descubierto su ancho borde. Separada de la punta SO. del mismo por un estrecho canal, hay una pequeña isla rodeada de arrecifes y sin duda arrancada de la masa principal por las corrientes marinas. El arrecife de la isla de Panglao, tiene lo mismo al Este que al Oeste un borde algo levantado espuesto á ambas monzones, en su centro, que descende hasta una profundidad de 4 cables, se levantan varias islotes consistentes en arena y fragmentos de corales. En la costa occidental de Bohol, se ensancha el arrecife que empieza muy angosto, á causa de la próxima corriente, y adquiere en la costa septentrional el aspecto de una verdadera barra. Los arrecifes, que se extienden paralelamente á la costa y, en la marea baja, quedan casi al descubierto, tienen un desarrollo de muchas millas y estan separados por un canal de 10 cables de profundidad, que se une por el Oeste con el de Cebú y Bohol y por el Este con el de Bohol y Leyte. La navegacion en estos canales es difícil y peligrosa á causa de las numerosas islas, muy bajas en su mayor parte, cubiertas de pantanos y de mangles. Todo este laberinto de islas cruzadas por canales, y de arrecifes, está tambien dentro de otro triángulo en reposo entre las dos corrientes en que se divide la del canal de Leyte y Cebú al chocar contra lo

isla de Bohol. Así vemos repetirse en mayor escala lo observado en el desarrollo de cada masa madreporica en particular. En todas partes donde hay torbellinos ó sitios de mar tranquilas, se disgrega el arrecife en una porcion de islas y en gran número de islotes, análogo á lo que sucede con las madreporas aisladas que llegan á unirse en masa continua para formar un solo arrecife; pero donde hay corrientes constantes en una misma direccion chocando con un arrecife ó una masa madreporica aislada, la forma denota el equilibrio existente entre las dos fuerzas opuestas.

Todas las islas del Archipiélago filipino están bordeadas por fajas de corales, que ó se apoyan en las islas mismas sin que sus bordes formen arrecifes propiamente tales, ó constituyen verdaderos arrecifes, arrecifes costaneros ó barras—estos últimos siempre más raros—que vienen á estrechar los innumerables brazos de mar, intermedios entre unas y otras islas. En sus ramificaciones anidan una porcion de animalitos; en la parte muerta del levantado arrecife ó en la arena de los mas profundos canales, descansan las preciosas perlas y los holoturidos comestibles (*balate*); en la margen de las arenosas islas del arrecife deposita sus huevos la tortuga del carey, y en los bancos pantanosos y enarenados, cubiertos de plantas marinas, se cobija por la noche el dujong, mientras que los canales intermedios están poblados por numerosas especies de peces comestibles. En todas partes la naturaleza ofrece á los malayos, que habitan las costas, rica y fácil cosecha con la recoleccion de las preciosas producciones del mar tropical.

Los holoturidos (3) llamados en el comercio *trepang* y *balate*, pertenecen á aquel conocido grupo de alimentos tan estimados por los chinos como los nidos comestibles y las aletas de tiburón.

Los zoólogos, atendiendo á su organización, los reúnen á las estrellas y erizos de mar en la gran agrupación de los *echinodermatos*. Así como su organismo presenta admirable perfección y gran variedad, así también su vida y costumbres son en alto grado curiosas. Unos holoturidos se convierten á los pocos minutos en una informe masa gelatinosa bajo la acción atmosférica; el mas ligero soplo de aire, que llegue á ellos, hace ya imposible endurecerlos por cocción después de dejarlos secar al sol. Con el agua del mar deben meterse sin pérdida de tiempo en una gran olla, al pescarles, pues sinó, basta un poco de aire para convertirlo todo en gelatina. Si se cojen estos animalitos se deslizan de las manos. Otros holoturidos muestran particularidades envidiables. La *synapta* si se vé molestada en la parte posterior de su cuerpo, la espele y sigue viviendo tranquila aliviada de aquella superfluidad ó se adorna pronto con otra nueva igual á la arrojada. Otro holoturido hace por sí todos los milagros de la clase médica: se cura en pocas horas cualquier herida de su piel, sin tener que echar una puntada; espele sus órganos dañados, y en breves días adquiere otros nuevos y sanos; si le faltan los pulmones para respirar, aspira el agua con que llena su cuerpos.

¡Cuántas veces en mis viajes he envidiado á estos animalitos! Cuando entre salvajes solo hallaba para comer, raíces y cangrejos, ó entre gentes civilizadas me quitaba el apetito una detestable mesa redonda, me acordaba siempre de mis holoturidos, que si encerrados en pequeñas conchas con agua del mar se veían privados de su alimento favorito, la arena madreporica, arrojaban por el ano los intestinos y pulmones con todos los demás órganos inútiles en aquella situación. Si les dejaba con vida bastante tiempo—por lo ménos unos 9

dias—ya se habian fabricado nuevos estómagos y pulmones con los cuales aspiraban el agua del mar tan tranquilamente como con los antiguos tomaban la arena y el agua ménos pura. ¡Cuántas veces esclamamos: quien pudiera cambiar de pellejo! Y lo que á nosotros es imposible lo logra un holoturido en pocos minutos, si se le empieza á atormentar con alfileres y cuchillos. Se retuerce y revuelve en todas direcciones salta de aquí para allá, como hacen á veces las sanguijuelas, rasga su piel y el anguloso cuerpo antes cubierto de berrugas y rugosidades, pasa á afectar la forma de un saco redondo, que contiene las entrañas ilesas. La piel arrojada se convierte pronto en gelatina.

Especies de este grupo muy diversas en sus formas, llamadas sistemáticamente *aspidochírotas*, se utilizan para preparar el balate. Se cuecen primero en agua del mar y despues en agua dulce, sometiéndolas á repetidas evaporaciones y luego se secan largo tiempo al sol ó se curan ahumándolas. Estas operaciones motivan el color negruzco y el aspecto rugoso que tienen los animalitos en las diversas clases de balate conocidas en el comercio. El tráfico de balate está, en Manila por lo ménos, exclusivamente en manos de los chinos y por esto es difícil obtener datos seguros acerca de la importancia de las transacciones en este artículo. Respecto á los últimos años, poseo, sin embargo, algunos antecedentes. En 1864 se exportaron 2089 picos (de  $137\frac{1}{2}$  libras cada uno) y en 1865 hasta 3920. El valor del pico osciló entre 23 y 60 pesos (1865.)

A los moluscos acéfalos corresponden algunas otras especies de interés comercial, entre ellas la verdadera madre-perla (*Meleagrina margaritifera*) y la llamada madre-perla de Temblegam, conocida en Manila con el nombre de *concha* (*Placuna placenta* L.) La importancia que en Filipinas tienen, se debe más

que á las perlas segregadas, á sus conchas mismas. Las grandes placas de la meleagrina presentan en su brillante superficie interior, en las cavidades donde estaba adherido el músculo de cierre, y tambien en toda la parte que recubría el manto del animal, frecuentes gotas de la sustancia de la perla, de forma irregular pero con hermoso brillo, que cortadas se venden como *semi-perlas*. Mucho ménos comunes son las perlas finas completamente lisas y libres, que se llaman *perlas de agua*, y que se forman solo entre las capas de las láminas del manto y cuelgan de sus filiformes apéndices metidas en ellos como en un saco. Entre centenares de conchas que se pesquen en los profundos canales, no hay á menudo una sola que contenga perlas de agua de un valor tal que compense los trabajos del buzo. La pesca de perlas se hace hoy principalmente en los mares de Joló y tambien en los que bañan las costas de la Parágua y de Mindanao. Ejercen esta industria esclavos que poseen los príncipes mahometanos de aquellas islas, gracias á las piráticas correrías repetidas todos los años. Así se reúnen en los botes destinados á esta pesca, los católicos de Luzon y otras islas del Archipiélago, con los infieles de las Célebes y Gilolo y con los Dayaks de Borneo; todos reman juntos y están condenados al peligroso y bárbaro buzéo. Las perlas mas estimadas se ocultan en las mayores profundidades—y son las únicas que por su alto precio se codician—de modo que en los mares de Joló los pescadores tienen que buzear á 15 y más brazas. La fuerte presión de la gran masa de agua, causa el derrame de sangre por oídos, nariz y ojos del buzo, que procura con un cuchillo cortar rápidamente los moluscos adheridos al fondo. Con las manos heridas y el rostro ensangrentado, estos infelices gañan la superficie y reciben como recompensa por las precio-

sas perlas que han arrancado al mar, tan solo un escaso y miserable alimento; muchas veces una completa sordera y no pocas una muerte repentina es su más seguro galardón. En este último caso, pueden verdaderamente considerarse dichosos, pues las violentas fatigas del bucear destruyen, si bien lentamente, de un modo seguro las más fuertes complejiones y determinan una muerte que sigue á largos padecimientos, muerte siempre bienhechora pues viene á librar al individuo de una vida horrorosa. De cada perla que admiramos, penden millares de gotas de sangre humana, y las joyas que realzan los encantos de las hermosas damas de Europa en pendientes ó collares, destilan sangre de los infelices sacrificados á tan bárbaro comercio.

En Manila solo los chinos negocian con perlas, y por esto se tropieza con la dificultad de obtener datos fidedignos acerca del valor representado por las que anualmente se exportan de las Filipinas á China. En cambio, hallamos expresada en todos los estados de movimiento comercial la cantidad de madre-perla, ó sea de la concha de la *meleagrina*. El máximo corresponde al año 1867 é importa 3095 picos. En 1865 se pagó el pico á 19 pesos, y á corta diferencia, entran 30 conchas en un pico.

El segundo de los moluscos mencionados, la *Placuna placenta* (4) no se busca aquí nunca, como en Ceylan, por las perlas que encierra. Vive en el cieno de las bocas de los rios con otros animales de agua salobre, sin adherirse al fondo ni á las rocas, y en socialidad formando colonias. Es sabido que las conchas planas y transparentes se cortan en placas cuadradas, que en China, en Filipinas y en todas las islas del extremo Oriente se usan en las ventanas, en lugar de cristales. En los países tropicales tienen en efecto una ventaja sobre el cristal, y consiste en que

amortiguan la luz directa del sol y permiten el paso solo á una luz difusa, pero de intensidad suficiente. Faltan noticias estadísticas acerca del comercio que con estas conchas se hace.

Merecen que, aún cuando brevemente, nos ocupemos de ellos, los moluscos llamados en Manila «*sigay*» y en otras partes «*kauris*,» que son especies del género *Cyprea*. Abundan en los mares tropicales del extremo Oriente, se hallan en todos los arrecifes del Archipiélago filipino y son objeto de una exportación considerable. Pero como su valor ha decrecido mucho en estos últimos tiempos—hoy se pagan en Manila á poco más de un peso el pico—el total importe de los 1500 picos anuales objeto de transacciones resulta, pues, muy exiguo. Tampoco representa gran valor la exportación de la concha ó del carey, á pesar de los altos precios á que se paga—varian de 4 á 500 pesos,—asciende apenas á unos 5000 pesos, pues en los mejores años no pasa de 20 picos la cantidad exportada.

El *dujong* (*Halicore Dugong, L.*) es un animal por más de un concepto interesante, y que se enlaza íntimamente con la historia del comercio del balate en Filipinas. Cuando, á principios de este siglo, algunos españoles fueron desde Manila á las islas Carolinas y á las Palaos para cambiar en ellas tabaco, objetos de hierro y pañuelos de algodón por balate, reconocieron en unos brazaletes (5) que adornaban las muñecas de los príncipes indígenas, la primera vertebra de un pescado muy estimado en Filipinas por su sabrosa carne: el «pez mulier» (6). Supieron apreciar su alto valor, y proporcionarse en Filipinas un buen cargamento de semejantes vertebras, que aseguró casi gratis á los felices negociantes un cargamento de retorno. Pero el *dujong* es de difícil pesca, y además, según parece, no abunda, se oculta en los más recónditos rincones de las costas orien-

tales del Archipiélago, los negociantes se vieron por tanto pronto obligados á echar mano, otra vez, para obtener balate, de los artículos europeos. Nunca ha vuelto este pescado á servir para las transacciones con aquellos isleños, como sucedió en el breve período del comercio con vértebras de dujong. Este animal nos suministra también un ejemplo de que en todas partes el hombre hace penosos sacrificios para satisfacer su vanidad. Aun cuando en las mutuas relaciones de los indígenas tiene su valor en dinero, sin embargo posee también la importancia positiva de una condecoración ú orden nacional cuyo uso conceden el rey ó un congreso de príncipes, reservándose el derecho de la exoneración. Los magnates celebran con fiestas semejantes distinciones; pero el acto de conferir la orden supone una operación dolorosa. El agujero de la vértebra por donde pasa la médula espinal queda, á pesar de ensancharse algo limando las proeminencias y ángulos salientes, tan estrecho, que las manos de los indígenas, no obstante de ser muy finas y en sus articulaciones excepcionalmente flexibles, solo pueden con dificultad pasar por él. Se atan fuertemente los dedos del agraciado para disminuir el ancho del puño cerrado, y luego se obliga á la mano á pasar por el agujero de la vértebra, y mientras que algunos hombres tiran con todas sus fuerzas de la cuerda que ata los dedos, otras en sentido opuesto sujetan la vértebra al condecorado. Muchas veces se vé á los notables del país mostrar con orgullo la mano, que ha perdido en semejante operación un dedo, generalmente el pulgar. Quizá sería provechoso introducir en Europa una Orden que no pueda recibirse sin grandes dolores, para poner algún límite al desmesurado afán por semejantes distinciones honoríficas.

Algunas cifras patentizarán la importancia comercial relativa de los citados

animales, que viven especialmente en los arrecifes madreporicos. La total exportación de los 4 artículos más importantes de este grupo ascendió en 1864 á la suma de 97,683 pesos, y en 1868 llegó hasta 135,295. La proporción entre ellos es la siguiente:

	Madreperla.	Carey.	Sigay.	Balate.	Total.
1864	52.972	931	2000	41.780	97.683 \$
1868	47.215	3 172	1792	78.400	135.295 »

Como se vé, el aumento en la exportación de 1865 dependió principalmente del experimentado por el comercio de balate.

Si se tiene presente que el sóbrio habitante de los países tropicales trabaja solo lo preciso para satisfacer sus exiguas necesidades, que á tan poca costa se llenan con las riquezas alimenticias de tales comarcas, se admiran aun el gran número de embarcaciones de todas clases que animan aquellos mares ocupados en pescar y transportar tales productos del reino animal. Escuadras de pequeños botes abiertos recorren en la bajamar los bordes de los arrecifes, y sus tripulantes arrancan grandes holothuridos de las profundidades buscando ó valiéndose de distintos instrumentos; los *pancos* dependientes del sultan de Joló llevan á bordo numerosos esclavos, condenados á la barbara pesca de perlas; en las costas, mujeres y niños reúnen además de los mariscos necesarios á su frugal comida, sigay, y los hombres procuran por la noche cojer alguna gran tortuga del carey sorprendiéndola en la arena de una isla al efectuar el desove. Centenares de pequeños pontines llevan estos artículos de comercio, reunidos en exiguas partidas, á los puertos poco frecuentados por buques de altura. Mayor influencia tienen aun los peces, en la vida comercial de los mares filipinos, que se consumen en grandes cantidades, ocupando despues del arroz el primer lugar entre los alimentos del pueblo indio. La gran mayoría de villas y aldeas de

Filipinas están situadas á orillas del mar. Sus habitantes ván, durante la baja marea, á los arrecifes inmediatos al mar, allí pescan anguilas, matan á los peces con frutos y raíces venenosas y llenan facilmente sus cestas, desechando solo algunas especies reputadas venenosas. No es raro ver de noche multitud de barcas con hogueras encendidas recorrer los bordes de los arrecifes para cojer con arpones los peces grandes, que acuden atraídos por el resplandor de las antorchas. Esta manera de pescar puede quizá haber inducido á un notable error. La isla Siquijor, situada al Sur de Bohol, se designa en las antiguas mapas con el nombre de *isla de Fuegos* por haberla visto los españoles en una noche en que precisamente los habitantes estaban pescando con antorchas. Mas tarde se refirió esta denominacion á la presencia de un volcan, que en ella se suponía. Realmente ningun viajero lo vió jamas y falta todo indicio de antiguas erupciones ocurridas en dicha isla; los Religiosos, que la han visitado, están acordes en que no existen allí sintomas volcánicos manifestados en manantiales termales ni en montañas de erupcion. Sin embargo hasta Darwin en su mapa señala un volcan en Siquijor. Durante mis viajes por las Visayas observé repetidas veces tan pintoresca manera de pescar.

Unicamente en las cercanías de las grandes ciudades como Manila, Ilo-ilo, Cebú y algunas otras constituye la pesca una profesion especial. En los demas puntos todo habitante, sea marino ó agricultor, se dedica á la pesca para satisfacer sus propias necesidades y las de su familia, el mismo individuo que hoy pesca teje mañana las telas con que se ha de vestir, ó caza javalies, venados y carabaos, ó cultiva sus campos ó recoge en el monte la miel depositada por las abejas ó se ocupa en mecer á sus pequeños hijos, en una palabra hace sin distincion todas las faenas, y solo en las comar-

cas más pobladas hay ya diferencias de profesiones y oficios. En los mercados de las grandes poblaciones se halla la clase de pescadores presentando, como en todas partes, profundas distinciones respecto á las demás. En ella se distinguen tambien los que pescan en los arrecifes de los que buscan los peces en alta mar. Disponen con gran habilidad sus redes y utilizan anzuelos de todos tamaños, en las bocas de los rios (7) tienden redes planas colocadas de manera que pueden levantarse y bajarse y en ellas cojen la multitud de pececillos que pululan reflejando los cambiantes colores de los rayos del sol. En los lagos de agua dulce ó en las someras aguas de las ensenadas y canales trazan intrincados caminos laberínticos limitados por cañas; que no pocas veces vienen á dificultar la navegacion. Se sitúan contra la corriente á fin de que los peces entren con mayor facilidad. Con largos palos les obliga á pasar al centro donde quedan completamente encerrados y pueden cojerse con redes de mano. En las estacas que sobresalen se suele ver á los pescadores sentados inmóviles espíando la llegada de las masas de peces.

El pescado cojido en el dia suele ser en cantidades fabulosas. Es raro que se tomen el trabajo de secarlo y salarlo ni los sabrosos cangrejos de agua dulce; sin embargo las pocas especies que son objeto de estos cuidados constituyen un artículo de comercio no despreciable. Sensiblemente faltan datos precisos para fijar su importancia.

Si esto solo justificaria ya la denominacion de marítimo aplicada al pueblo filipino, aun aumenta la exactitud de designarle así la observacion de lo que sucede en las vias que comunican á los grandes centros del Archipiélago. Entre la capital y las numerosas islas del Sur, así como entre estas, las comunicaciones deben ser necesariamente

por mar. Pero hasta entre pueblos de Luzon tan próximos como Mauban, en la costa oriental, y Manila en la occidental el comercio prefiere dar un gran rodeo doblando la punta Sur de la isla á seguir el corto camino que salvando una baja cordillera, llevaria directamente á la Laguna de Bay, Una consecuencia de preferir los viajes por mar es el descuido de las vias terrestres. Prueba de que casi todo el comercio se hace por mar es el breve estado siguiente expresivo del número de buques que en 1862 entraron y salieron del puerto de Manila.

DE CABOTAJE.	ESPAÑOLES.	ESTRANGEROS.
Entrados. 2253-138,000 ton.	127-23,000 ton.	160-98,000 ton.
Salidos. . 2298-135,000 »	137-25,000 »	157-98,000 »

El gran número de buques indios ó del país dedicados al cabotaje comparado con el de los de altura demuestra que para las comunicaciones interiores del Archipiélago se prefieren las embarcaciones de escaso porte. Si se admite que todos estos buques llevan la carga completa—lo que naturalmente solo es cálculo aproximado—y se compara el número de toneladas de los entrados en Manila procedentes de las provincias con el de los llegados de Europa, Australia, etc. se vé que á lo más 15.000 toneladas de productos filipinos quedan en Manila. Pero problememente la cantidad anterior es demasiado alta, pues dos buques de altura no suelen dejar el puerto sin carga completa mientras que los de cabotaje hacen viajes sin llevar toda la carga. La diferencia análoga de 14,000 toneladas entre los buques de altura y los de cabotaje prueba que los productos y géneros europeos se distribuyen por mar entre las diferentes provincias del Archipiélago.

Tambien nos indican estas mismas cifras un tráfico marítimo considerable. En las aguas de Filipinas se ofrecen grandes dificultades. Hasta estos últimos tiempos no ha habido cartas hidrográ-

ficas de alguna confianza, las corrientes son muy violentas y variables, la abundancia de arrecifes y bajos, y las fuertes tempestades tan frecuentes en las cambios de monzon, la falta de capitanes con regulares conocimientos náuticos y la natural indolencia son otras tantas dificultades; pero al propio tiempo tambien son causas determinantes de la manera, como se efectuan las comunicaciones y de los caminos que para ellas se siguen. Muy especialmente influyen la variacion periódica de los vientos dominantes con las otras circunstancias climatológicas en el tránsito de aquellos mares, como en toda la vida orgánica del Archipiélago. (\*)

(Las estensas notas y aclaraciones que corresponden á este estudio científico, se publicarán en la entrega siguiente.)

#### ENTRE EL MAYON Y EL ISAROG.

(Continuacion.)

En una senda de una quebrada pendiente por la que ascendíamos al Isarog, nos salió al encuentro un grupo de indios procedentes de una visita cercana, y venian tocando varios instrumentos de caña y cuerda. Los de caña consistían en flautas y bastubas y figles de pequeñas dimensiones, y los de cuerda eran dos: un toscó guitarro y el baringbau, especie de lira primitiva en cuyo centro está atada una cáscara de coco en la que el choque ó roce del arco produce los sonidos.

Después de oír un rato con benevolencia á aquellas pobres gentes, seguimos ascendiendo hasta llegar á una pequeña meseta desde donde se contemplaba un magnífico paisaje. Mirábamos al Norte. Grandes grupos de alturas se ostentaban hácia nuestra izquierda; y el cono del que debió ser volcan de Isarog se alzaba á nuestra derecha. Multitud de colinas quedaban debajo de nosotros, con sus cumbres casi planas, sus laderas escuetas, intrincados barrancos al pié de ellas, en cuyo fondo corren otros tantos

(\*) Véase; El clima de Filipinas y su influencia en el mundo orgánico, por el mismo autor publicados en los: Estudios sobre el clima de Filipinas traducidados por D. Sebastian Vidal.—Madrid.—M. Minuesa—1874.

arroyos cuyos contorneados giros dan forma á esas verdosas lomas. A medida que se penetra el monte son de mas caudal los rios, y á orillas de dos de ellos se asientan visitas. Al perder de vista las colinas se pierden de vista tambien los arrozales. En los altos barrancos vegetan cañas silvestres, y donde lo permiten las pendientes y la calidad del terreno, se agrupan árboles poco elevados.

El barranco Basiran (1) está á 1134 metros sobre el nivel del mar y todavia hay que subir hasta 1500 para llegar á las chozas de los remontados ó de los negritos. Viven estos en familias aisladas, se entretienen en trabajar sus armas, el serapon, el garaigai y el arco, en buscar las raices alimenticias, en cazar grandes pájaros, y observan las feroces costumbres de sacrificar una víctima humana cuando muere uno de la familia y cuando se perpetra un asesinato las que sumadas con las producidas por las frecuentes asechanzas de los enemistados salvajes y por las lepras del abandono sanitario, mantienen sin aumento sensible el número de habitantes de tan agrestes alturas.

La cumbre del Isarog está á dos mil metros proximamente, sobre el nivel del mar; el doctor y yo nos sentíamos penetrados de humedad á las cuatro de la tarde y á 1200 metros, y eran grandes las cortaduras de montes que habíamos de salvar hasta tocar esa cumbre. Lo único que pudimos conseguir fué dominar desde un pico breñoso el magnífico espectáculo que se estendia en derredor debajo de nuestros piés. A la derecha la bahía de Lagonoy, á la izquierda la bahía de S. Miguel, ambas del Pacífico; mas allá el vasto lomo del mar; al Norte las montañas Bacanay que separan á Camarines Norte de Tayabas; al Sur los risueños perfiles de la provincia de Albay con su faro natural, el Mayon; y terrenos de aluvion separando aquí y allí, mas ó menos, las costas del mar de las faldas del monte. El circuito del Isarog enarca de doce á quince leguas.

¡Soberbios pastos naturales revisten las faldas de este fecundísimo monte! exclamó el doctor. ¡Cuántos caballos y vacas en las laderas, cuántos carabaos en los barrancos y en las ciénagas se pueden alimentar! Grande elemento de riqueza serán en este suelo: primero el arroz, despues los ganados, luego el abacá; ó lo que es lo mismo: el pan, la carne, el vestido.

(1) Vieajes por Filipinas de Jagor.

Y prosiguió:

¿No deberían estar cercados todos los prados del procomun? ¿No debería fijarse el máximun de cabezas de cada raza con derecho á estos pastos, como se fija el número de habitantes que permiten los piés cúbicos de aire en una morada?

—Sí, le dije, pero todos los ganaderos se creerían con derecho á los pastos mas cercanos á las poblaciones.

—Ese no es obstáculo. Siendo igual el derecho de todos, alternarían de prados los vecinos de un pueblo, á empezar por los mas cercanos hasta el último del término de la demarcacion. Tambien á los animales les gusta la variedad en los alimentos, y encuentran la posible al cambiar de prados.

—¿Y los establos?

—La cuestion de establos es muy distinta. El establo supone propiedad del suelo en que se edifica; y como egerce influjo en el cuidado y mejora de la raza, dejaría á los propietarios la eleccion del sitio, y la forma de edificacion, así como el uso privado de sus prados adquiridos.

—¿Y que se hará con el resto de la ganadería que no cupiese en los pastos?

—Ese exceso es el destinado á la esportacion ó á la matanza, como el exceso de produccion agrícola es el destinado al depósito, al comercio exterior y al cambio en las provincias. La Providencia ha designado á cada tierra su produccion legítima: creó los gérmenes, y los vientos se encargaron de propagarlos. Dios lo ha hecho todo bien; pero la avaricia del hombre cultivador y otros vicios prefieren el vino al pan, aunque este encarezca, el café al vino, y pagan las adulteraciones de la uva, el azúcar al café y se resignan á beber agua de castañas, el algodón al azúcar, y usa de este sin cristalizar, el abacá al prodigioso algodón, y algun dia tal vez cultivaría las parietarias del Mayon, con preferencia al abacá, si produjeran filamentos susceptibles de cruzarse.

—¡Ay, doctor, vuestras teorías tienden á destruir por completo la libertad del cultivo, la ley economista de las compensaciones, y todo cuanto ha dicho el eminente Bastiat sobre la demanda y la oferta la baratura y la carestia, el trabajo y la distribucion de la riqueza.

—No vayais tan lejos que yo no voy tampoco. Disto lo mismo de Bastiat que de sus contrarios. Es culpa de ellos no haber comprendido las leyes generales, providenciales, de que tanto habla el uno, para que todo lo

haga el hombre, y de que tanto hablan los otros para someterse á un fatalismo de inventiva y que todo lo paga la sociedad. Esas leyes son bases sólidas, inquebrantables, de todas las ciencias materiales; como son lecciones elocuentes para dirigir las presciencias, para crear la metafísica.—El hombre, la familia y el pueblo exigen la prevision tanto como la dignidad para ser admitidos en las esferas de la virtud y de la dicha; y la prevision es la que aconseja preferir el arroz, el maiz ú otro cereal como primer objeto de cultivo en estas regiones, porque el abacá no es comestible; despues el coco, el productor del aceite, que es la luz del indio; luego el abacá, y el algodón, alimento de los telares, que proporcionan el vestido.

La noche estendía ya su manto negro sobre nosotros, y la pasamos dentro de una choza improvisada rápidamente por los peones que nos acompañaban. Despues de la puesta del sol, el termómetro centígrado señalaba 15 grados, y al amanecer 16.

Nuestro descenso hasta el bote-panca que habíamos dejado en la bahía de S. Miguel fue rápido.

#### Los franciscanos.

Ninguna poblacion del Sur de Luzon puede aspirar con mas justicia al título de ciudad que Nueva Cáceres. Tres calzadas principales y otras subalternas enlazan los treinta y ocho pueblos de la provincia con la cabecera. Mas de sesenta carruages y un establecimiento de carrocería denotan la importancia de la capital. En el palacio obispal se respira tan bien y hay tanto espacio, que acude la idea de un edificio semejante, salvo el decorado, para un instituto de educacion civil industrial y agrícola, para los jóvenes, ya que cien internos y otros tantas externos constituyen en otro edificio anchuroso el nuevo colegio de niñas dirigido por la simpática é ilustrada Sor Zorzales que ya tuvo la direccion del de Santa Isabel, en Manila. Es bella la fachada del gran seminario, y hay amplitud, regular distribucion y frescura en el colegio de niñas, donde vimos en la hora de las labores preciosos trabajos de mano, y entre ellos, un cuadro de asunto religioso compuesto de variados y caprichosos estambres, sedas, hilillos de oro y otras urdimbres. Mas de un joven *lion* de los que abundan en la corte del Archipiélago estrecharía lazos matrimoniales con alguna de las educandas de la

pension de Naga, porque en Camarines hay pocos jóvenes, ni aun barbudos gallos, para muchas de esas niñas.

La casa-municipio es nueva, y es tal vez el mejor tribunal de las tres provincias del Sur; nuevo es el encauce de aguas en anchurosas albercas que recorren todas las calles principales de la poblacion, adelantada á Manila en esta grande obra; nueva es la plaza de jardines con sus calles de flores y su glorieta; nuevas son algunas casas, de ellas una pintada al óleo; y todo esto se debe á la iniciativa del alcalde D. Rafael Escalada, á la actividad poderosa é influyente del respetable obispo y al perseverante empeño de algunos municipales.

El rio Bicol permite embarcarse hasta cerca de Pasacao, y este nombre *Pasacao*, me recuerda un proyecto de canalizacion que conocen muchos, y del cual será siempre oportuno hablar, cuando despues de tantos años de concepcion no han seguido los hechos á los planos. Las márgenes del Bicol son bajas y llanas estendiéndose en vastos arrozales; al Este se ven los hermosos volcanes Mayon, Iriga y Malinao. Antes de llegar á Pasacao se ven en las calveras de las laderas calizas, evidentes señales de que el mar las azotó un tiempo.

—Tambien hay ruinas en la alegre Naga. Sí, muy cerca de la moderna plaza-paseo se ostentan los restos de la casa real, arruinada por un temblor de tierra. Habitaba el año pasado el alcalde en una casa de las mas modestas entre españoles, modestia que si honra á la persona no sienta bien á la autoridad, y no debe permitirla la direccion de administracion local en un país cuyos obispos y gobernadores son los padres de los pobres y se hallan obligados á recibir en dias solemnes á todas las corporaciones.

Magarao, Canaman, Quipayo y Caxabanga son cuatro pueblos juntos rodeados de jardines. Parecen uno solo. De Naga á Magarao se emplea una hora á pié, doce minutos en coche. Os aconsejo este viaje delicioso para que vayais á conversar en el convento, con el padre Crespo. Yo sé que no os arrepentireis, no solo por el chocolate con torrijas de aceite frito, sino para conocer el buen corazon, el gran corazon de ese padre. Joven, reflexivo y de alma delicada comprendió los fuertes embates que iba á sufrir en el choque de las pasiones humanas, y optó por las pasiones divinas, por la vida de la continencia y de la oracion. Robusto y fuerte de cuerpo, gasta esas dotes en la

vida activa del curato, en dirigir y tomar parte en las obras de fábrica de su iglesia. Abunda en ideas católicas sumamente aca. loradas por la fé, y las brota en composiciones poéticas. La tierra Santa de Jerusalem le dió hospitalidad hace poco, acompañando al obispo de Nueva Cáceres; y con la misma constancia hubiera podido seguir de ayudante de campo, él tan resistente, á las órdenes de un general, á haber optado por la abnegacion de la carrera de las armas. Adornad su corpulencia navarra y dura y su hermosa cabeza con las guías de un gran vigote y una larga y abultada perilla y os resulta el militar; convertid el fuego de su fantasía en celo por la disciplina de las filas y el amor á la bandera, y teneis al gefe leal. ¿Por ventura deja de ser posible en la milicia la castidad? ¿No es siempre difícil y meritoria? ¿No hay abnegacion, y mucha, en la subordinacion ordenancista?

En Palestina, visita de Nueva Cáceres, á una legua de la ciudad, debéis visitar la mision del padre José. Allí hay un hospital de lazarenos. El Padre José es un hombre ilustrado y de los que mejor replecionan acerca de los asuntos públicos. En su trato se revela roce de la parte mas sana de la moderna sociedad. Es muy jóven, como lo es tambien el cura de Batobato, de modales finos y de palabra unciosa.

En Camalig tuve el gusto de pasar una hora con un padre octogenario que silva como un muchacho cuando llama á los criados del convento. Se pasa algunas horas subido en los andamios de la nave de su iglesia dictando, como un arquitecto, órdenes á los trabajadores. Es un atleta de la órden.

En Albay como en Camarines contemplareis á los obreros de San Francisco aplicados á su obra. Ellos han sido y son el espíritu de estas provincias; y han formado su entendimiento y su conciencia, la familia y sus costumbres; han sido los administradores y los jueces de paz hasta que los gobernadores políticos empezaron á aliviarles algo de ese enorme peso. Hoy los alcaldes, las administraciones, los ingenieros, los médicos, los maestros de escuela normal, la guardia civil, los oficiales de fomento, permiten á los curas dedicarse exclusivamente á su augusto ministerio.

—Tal cual, exclamó el doctor cuando le leí este párrafo. Es cierto que pecais de prosaico y algun crítico podia comparar vuestra narracion, hasta cierto punto, á la de los largos comunicados que se dirigen á los periódicos. No

hay arte y gusto, ni poesía ni entonacion; pero si naturalidad. Se vé que vuestra pluma corre, obedece rápida á la imaginacion. Escribis sin trabajo aunque se nota la impaciencia por terminar. ¡Y si no tocárais á una virtud tan grande como la del voto de castidad, queriéndola estender hasta el militar! No hace falta tanto. La castidad ha existido siempre en los capaces de soportarla, ó de sustituir con grandeza á la intemperancia, y es la primera razon de la série que yo siento en una obrita destinada á comentar las falaces teorías de Malthus y las duras leyes de prevision de Bastiat sobre la poblacion.

—  
Camarines Norte.

«Nada mas difícil que las comunicaciones en el Norte y en el Sur de Luzon cuando centralizada la civilizacion española en Manila irradió sus mejores materiales hasta las cordilleras de montañas, donde obstáculos de estensas pesadumbre la detuvieron por tierra. Fué por mar á sentar los centros de lejanas provincias, y las capitales de estas hicieron lo propio que Manila por sus respectivos territorios en las grandes cuencas y en las campiñas playeras, deteniéndose tambien en las montañas. La civilizacion esperaba este siglo para emprender y terminar lo mas árduo de su obra; y es de esperar que no se cumplan los 26 años que rasan de centuria, sin dar cima á esos trabajos.»

Así discurria mi amigo y maestro la observar con que frecuencia cambiábamos de locomocion. El coche, la calesa, el baroto, el caballo y nuestros piés alternaban para salvar distancias.

De Naga, de la alegre Cáceres á Magarao el camino es un jardin. De Magarao á Cabusao no hay mas tránsito regular que un rio. De Cabusao á Daet hay una bahía, una inmensa bahía, San Miguel. ¡Que contrastes!

Tambien se puede ir á Daet por tierra; pero ¡que camino! Compónese de un vivero de crestas y promontorios, primeras estribaciones de las montañas, que dividen, mas elevadas y estendidas, á Camarines Norte de Tayabas. En llegando á Punta Colasi, comedio de la distancia por tierra, se viaja muy cerca de la costa de la bahía de S. Miguel, y esperando las bajas mareas, se pasan como Dios quiere, rios sin puentes.

Por fin nos embarcamos en Cabusao muy de mañana, y atravesamos la bahía de San Miguel; y muy de noche llegamos á la barra de Daet.

Ibamos en una panca sólida, tripulada por ocho remeros, y con su correspondiente vela, no de estera, sino mucho mas flexible, de coco—espartero. El arraez era exacta copia, por sus condiciones, del que dejamos retratado en otro lugar de estas impresiones. Ofreció las mayores seguridades para pasar la barra de Daet; hizo gala de conocer bien la entrada del canal, y añadió que siendo la costa peñascosa, no nos era posible arribar á ningun punto, á no poder pasar la barra.

Dijo todo lo referido, é hizo todo lo contrario.

Llegamos á la barra con una luna esplendorosa; dió el barco saltos inauditos, y si al elevarse la popa casi perpendicular no pensamos en la seguridad de estrellarnos, fué porque los valientes remeros animados de nuestras voces *fuerza, sostener, bravo, paga doble*, lograban vencer y sortear á las saltadoras olas. ¡Esfuerzos inútiles! O la barra era insurcable en aquella hora, ó el arraez no conocía la entrada del canal.

Y despues, y despues, y despues de tras puestos no pocos bajos, en alguno de los cuales rozó la panca, nuestro famoso marino volvió la proa con gran sorpresa nuestra á buscar un fondeadero.

Eramos cuatro viajeros. Botaba un capitan bizarro y sostenía que nos hallábamós en el canal y que era una vergüenza retroceder, en tanto que otro viajero aragonés dormitaba deliciosamente al compás de los vaivenes del barco, hasta que le despertó una ancha ola en forma de gran tabo, bañándole rostro y ropaje, y mientras D. Previsiones, mi querido doctor, dormía el sueño del justo, sueño muy respetable porque no se nos imaginaba correr peligro, algo familiarizados ya con esos barcos y esos arraeces. ¡A qué no se acostumbra el hombre!

Tres horas nos entretuvo el oleage y la corriente, al cabo de las cuales arribamos á una isla desierta.

Esa isla con otras dos, situadas todas entre la costa de Daet y la pendiente rápida y clara del Isarog, forman las cuatro entradas del mar Pacífico á la bahia de S. Miguel.

—Ola, doctor, le dije ya en tierra. Parece que vuestras provisiones no han querido aconsejarnos esta vez. Vuestra ciencia y vuestros recursos dormían, y gracias que el peligro no ha sido tanto que me obligára á despertaros.

—Hubiera sido inútil. De no pasar la barra, este hombre ha obrado con prudencia. Toda

la costa es acantilada, y era forzoso arribar á esta isla. Hay que dispensar las aventuradas promesas de estos pobres pilotos, mas valientes que instruidos.

—Pero en esta isla no se divisan casas.

—Si, está inhabitada, como las otras dos. Convidan, por lo mismo, á esparcimientos poéticos y solitarios. Aquí hallareis bosquecillos de musas, lo cual me hace creer que las musas no deben ser mugeres, porque de estas no veremos ninguna.

—A vuestro lado, doctor, los pensamientos se irradian en atmósferas serenas, y el recuerdo de la bella compañera del hombre se refugia y espera en el santuario del corazon.

—Bien, señor literato, yo saludo de antemano á la señora de ese santuario; entregaos un rato á la inspiracion de este destierro de una noche; escribid, si podeis, con el lapiz vuestras impresiones á la luz de la luna, mientras yo me baño entre estas peñas y llamo al apetito para consolarnos de este abandono. ¿Veis? allí arriba han hecho hoguera nuestros marineros, y los dos compañeros de viaje discurren con sus armas por aquella senda. Tal vez nos traigan caza.

\*

¡Y que ideas tan románticas no le ocurrirían á un poeta en esta noche, en esa orilla, y al pié de ese oasis levantando por la creacion para el refugio de los náufragos, para alivio tal vez de hondas penas!

¡Isla sin habitantes, pero cubierta de vegetacion y con agua potable. Se alza, recogiendo como los pliegues de un pabellon abultados por un extremo, y estendiéndose casi rasos por el otro en la estension de dos millas; la adoselan blanquicos celages risueños, suspendidos aquí y allí, con esa calma perenne que solo se vé en el Asia tropical; y en torno de este cuadro ríe siempre el cielo estrellado sobre el mar azul oscuro que lo arrulla con su perpetuo y amante ruido.

A ser dueño de mi albedrío y contar con algunas provisiones pasára dos meses en aquel aislamiento social, sin mas murmullo que el de las olas del Pacífico. ¡Es tan halagüeño el reposo despues del aturdidor tumulto! El hombre aspira á lo absoluto, á lo infinito, y al contemplarse solo en cualquiera posesion algo estensa se engrandece. ¡Cuántos grandes pueblos deben sus vastas poblaciones y riquezas á un puñado de hombres resueltos, trabajadores y virtuosos y á unas cuantas mugeres altivas! Y aun so-

bre pobres islas ¿no enorgullece el decir: esto es mío? El príncipe de Monaco y la república de Andorra no cambiarían acaso su pequeña soberanía por las rentas cortesanas de un potentado. La soledad irrita los malos caracteres y sublima los buenos, á quienes encanta.

Vivir quiero conmigo,  
Gozar quiero del bien que debo al cielo,  
A solas, sin testigo,  
Libre de amor, de celo,  
De odio, de esperanza, de recelo.  
Del monte en la ladera  
Por mi mano plantado tengo un huerto,  
Que ya en la primavera  
De bella flor cubierto  
Muestra de la esperanza el fruto cierto.

Estos versos de fray Luis de Leon parecen escritos en la soledad del campo, así como estos otros:

¡O monte, ó fuente ó rio!  
¡O secreto seguro deleitoso!  
Roto casi el navío  
Á vuestro almo reposo  
Huyo de aqueste mar tempestuoso.

¿No es este el retrato verdadero de la vida del oriental, agricultor pacífico, apenas culto, uraño é indolente?

Apenas acababa, mi lapiz de escribir esta página, cuando el doctor me la arrebató de las manos.

—Menos malo, dijo, al leer los versos de fray Luis; pero siempre malo. Esta soledad no inspira recuerdo alguno, ni aun de los viajes de Enrique Wangton al país de las monas, porque aquí no hay ni chongos, y lo que es preciso lamentar en verso ó en prosa es la falta de habitantes y de cultivo. ¿Que daño ha hecho la sociedad á los poetas, filósofos como vos? De todos los sinsabores de que se quejan los adoradores del aislamiento, han sido la causa ellos mismos. ¿Quiénes prefieren la soledad? El infeliz rudamente educado por gentes crueles ó especuladoras y que carece de ingenio y de valor para romper su cárcel moral; el rico hastiado demasiado pronto de los placeres y de los vicios; el amante engañado y débil; el que gime bajo la terrible presión de un amor cuyo objeto bajó á la tumba; la desdichada, juguete mucho tiempo de su buen corazón, de una bondad innata, contra la que se ensañó el vulgo de los salones, mucho peor á veces que el vulgo de las plazuelas; la que opta por la beatitud sin el trabajo y el trato social, pudiendo optar

por las tres cosas; la vírgen ocupada de visiones celestiales y que considera urgente rezar por nosotros; el esposo sin resolución para soportar ó compensar infidelidades que tal vez ocasionó él propio; el bandido que ha hecho pacto con la muerte, ódia la paz y habita entre las rocas, sin distinguir próximas las cadenas del presidio ó del cadalso.—No, amigo mio, la sociedad no es mala si sabe dispensarse las funestas murmuraciones, si prestamos flexibilidad á nuestro carácter, y si disponemos del corazón para no dejar que se escape como un atolondrado, y para colocarle en un objeto digno. Amaos los unos á los otros, dijo el gran maestro Jesus; y el que ama á la humanidad es tan feliz al dividir su cariño entre todos, como lo es el que goza bajo el predominio de una pasión privilegiada.

Encontré por el pronto justas las observaciones del doctor y contesté con el silencio; pero pasada la primera fuerza del razonamiento se me ocurrió mas de una elocuente observacion en favor, no del aislamiento y de la soledad absolutos, sino en favor de la vida solitaria de la amistad, del amor, de la familia y del trabajo, alternadas con la vida social.

Amanece y regresan al barco nuestros compañeros sin haber divisado ciervos ni pájaros.

Á las dos horas estábamos en Daet, capital de Camarines Norte, bien alojados y entre amigos obsequiosos y de buen humor.

En Daet se vive casi en la montaña, se vé cómo se forman las nubes, como ascienden, como se corren para desgajarse en lluvias torrenciales.

Es poco mas alto el terreno que en Nueva Cáceres y siente uno que pisa un terraplen mas sólido y profundo; es mas puro el aire y mayor la humedad.

Bastan esas condiciones para dar alguna mayor estatura á los hombres y á las mujeres, y para dotarles de mas salud.

Las calles de la ciudad son muy limpias, es alegre el aspecto de los habitantes, y deben ser sencillas las costumbres, á inferir por la jovialidad de los semblantes

Una de las mayores bellezas de las poblaciones de Camarines Norte consiste en el corto número de grandes casas y de viviendas miserables. Si hay pobreza se halla bien vestida y la riqueza se presenta modesta. La ciudad respira el bienestar.

En el camino de Daet á Lavo habita un castila casado que goza de la influencia adquirida por el ejemplo del trabajo y de la virtud.

Se llega por una hermosa calzada á la orilla izquierda de un rio anchuroso y se distingue claramente en la orilla opuesta á Lavo, en una altura respetable, en la meseta de un monte cortado casi á pico sobre el rio. Una balsa nos lleva al pié de esa altura, donde para subir se ha construido una alta y ancha escalinata de piedra. Pisado el último escalon se encuentra uno con agradable sorpresa en el pueblo y al principio de una espaciosa y corta calle; y esta y las laterales son cortadas por otras dos, paralelas y muy prolongadas. El corte de la poblacion, adaptada en sus extremos á las curvas del rio, y la florida llanura del resto de la meseta, constituyen una vasta ciudadela natural. Abrase una comunicacion, fácil por un lado, al mar de China, y por otro al mar Pacífico; y colocada como está Lavo en las avenidas de los montes del Sur de Tayabas, y dominando á la provincia, será un punto importante y un excelente depósito de maderas y de frutos para el cabotage de ambos mares.

Llamé la atencion del doctor hácia la jovial fisonomia de las dalagas y matronas de los pueblos de Daet, Talisay, Indang y Lavo que constituian la principal poblacion de Camarines Norte y le dije si no es verdad que los pueblos como los individuos tienen su carácter, y que razon podrá darse para que se distingan á veces mucho unos provincias de otras colindantes.

—Á Camarines Norte no llegan ni la influencia del Mayon ni del Isarog. Ni la amedrentan los fuegos del volcan ni los asaltos de los remontados. Vive casi en la montaña respirando un aire mas oxigenado que en los terrenos bajos y sus relaciones con Camarines Sur y con Albay son pocas. Aqui surgirán en el juego de la vida humana los vicios y virtudes que en las demás provincias; pero los primeros no serán tan estragados y las segundas serán mas sólidas, porque la lejanía del volcan y del vandalismo infunde seguridad y confianza, el clima regala mas salud y la falta de mucho trato hace mas sencillas y puras las costumbres, mas tolerantes las pasiones, mas fuertes los lazos de hermandad. Esto me recuerda que os he ofrecido el retrato de mi tercera Ju-

lia, contraste de las dos anteriores, como vais a leer en los siguientes dias de amor.

El tercer amor de D. Previsiones.

Dia 6.

Hay coincidencias singulares en la vida, y la de anoche reúne algo de extraordinario. Ya me sentia conmovido al ser presentado en casa de la condesita; y mi sorpresa fué grande al contemplar estas fascinadoras mugeres del mediodia andaluz, con sus piés breves, sus formas llenas de movilidad, sus caballeras lustrosas, su ojos arrebatadores, su tez mate y tersa, su arrullador continente Pronto se fija mi vista en la que me pareció mas modesta, mas cándida, y de mirada mas intensa. Entablo conversacion con ella, descubrimos mutúas simpatias, y me declaro timidamente enamorado. En todos los climas pueden formarse poco á poco los sentimientos de una gran pasion, pero la concepcion del amor que en los paises frios y en las zonas templadas envuelve mucho ó algo de reflexivo, parte siempre como un rayo del corazon en los paises cálidos; la naturaleza es tan activa que no permite las mas veces ni aun el disimulo. Mi nueva diosa contesta con el asentimiento, y la pregunto su nombre. ¡Dios mio, Dios mio! ¡Se llama Julia!

Poco despues pregunté á un amigo los nombres de todas las encantadoras bellezas que animaban el salon, y ninguna otra lleva ese nombre.

Hay que confesar que el destino del hombre ofrece en muchas ocasiones accidentes extraños cuya origen desconocemos.

(Se concluirá.)

S. M.

## CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Parece abocado el Extremo-oriente á grandes sucesos, por mas que se escape á nuestra penetracion el objeto del bélico ardor que traspiran los periódicos ingleses con relacion al celeste imperio. País práctico en alto grado la Inglaterra, y poco inclinado á estériles glorias militares, no puede desconocer la perturbacion, siquiera transitoria, que podria traer á su colosal movimiento mercantil en estos mares, una resolucion desesperada del gobierno de Pekin; pero no está perdida aun la esperanza de un arreglo, mediante el cual ni los chinos lleguen á verse privados del oro y anfibio británicos, ni los ingleses de la seda y su favorito *souchong*.